

Editorial

Cómo citar: Poveda, Juan y Niño, Daniel (2024). Más allá de la academia. *Polisemia*, 21 (38), 01-02. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.21.38.2024.01-02>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 10 de agosto de 2024

Aceptado: 30 de agosto de 2024

Publicado: 28 de octubre de 2024

Juan Poveda y Daniel Niño

Editorial

Más allá de la academia

A lo largo de la historia, los seres humanos hemos sentido la necesidad de expresar lo que pensamos, sentimos y creamos. Esta necesidad impulsó la creación de espacios donde podemos compartir, debatir y cuestionar nuestras ideas, ampliando así nuestro conocimiento y comprensión del mundo.

Cuando reflexionamos sobre nuestra especie, solemos definirnos como *Homo sapiens sapiens*, “el hombre sabio”. Sin embargo, esta definición biológica no describe completamente lo que somos. Más allá del conocimiento, una de las características que nos distingue es la capacidad creativa. Este proceso creativo nos ha permitido emprender grandes proyectos y desarrollar conocimientos que trascienden la definición de lo humano.

El conocimiento ha sido compartido de diversas maneras, aunque su difusión ha enfrentado momentos de limitación y censura. Un ejemplo de ello ocurrió en el siglo IV a.C., cuando el incendio provocado en la Biblioteca de Alejandría, fundada por Alejandro Magno, destruyó innumerables obras de grandes pensadores. Hoy en día, el conocimiento es más accesible, pero aún enfrentamos desafíos para incluir todas las disciplinas. Tanto el arte como la ciencia, aunque diferentes en enfoque, son creaciones humanas que forman parte de nuestra historia.

Cuando hablamos de conocimiento, nos referimos a toda creación humana que transmite algún tipo de saber, ya sean humanidades, ingenierías o programas educativos como la administración. Todos ellos forman parte de la creatividad e ingenio humano. No obstante, esta variedad de saberes siempre ha dependido de ciertos espacios que permiten el desarrollo de estas disciplinas.

En el transcurso de la historia, hemos transformado estos espacios según las necesidades y el desarrollo de cada época. En muchos casos, los medios y los fines de estos espacios son múltiples, ya que, como hemos mencionado, los saberes humanos son variados y los medios y fines de cada espacio lo son también.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de “espacios”? Un espacio es ese lugar donde, como seres humanos, pensamos, sentimos y creamos. Un ejemplo es el Liceo de Aristóteles, donde se reflexionaba sobre ciencia, ética, lógica, filosofía, entre otros temas. Otros ejemplos son los museos y las catedrales, donde el arte forma parte de la experiencia y el aprendizaje humano. También encontramos universidades, laboratorios y revistas, donde podemos crear y

Juan Poveda

Estudiante en licenciatura en filosofía. Universidad Minuto de Dios.

Correo electrónico: juan.poveda-g@uniminuto.edu.co

Daniel Niño

Estudiante en estudios en filosofía. Universidad Minuto de Dios.

Correo electrónico: daniel.nino-b@uniminuto.edu.co



divulgar conocimiento en las diferentes disciplinas que existen, con el fin de compartir y expandir los límites de nuestro entendimiento.

Cuando hablamos de revistas, hay una gran variedad: de arte, de moda, de ciencia, entre otras. Las revistas académicas, en particular, nos ayudan a expandir el conocimiento, ya que nos permiten divulgar nuestras posturas y nos abren la posibilidad de compartir nuestras ideas con otros. Esta interacción con los demás nos ayuda a replantear nuestras posturas, a dudar de lo que creemos y a debatir aquello que damos, por cierto.

Es en este espacio, el de la revista académica, donde podemos expresar nuestras opiniones sobre el tema de interés que cada uno de nosotros elige, independientemente de la disciplina. Sin embargo, a veces llegar a este espacio puede ser complicado si no contamos con las herramientas necesarias. Gracias a esta necesidad de aprender, existen espacios como la universidad o la academia, que nos apoyan en el proceso pedagógico. Además, nos brindan acceso a las revistas académicas, donde podemos publicar nuestros avances, conocimientos, pensamientos o creencias. Lo más importante es que, a través de estos medios, creamos nuestra propia singularidad.

Uno de los ejemplos más influyentes de la historia fue la Reforma Protestante de Martín Lutero, teólogo alemán, quien, mediante la divulgación de sus críticas a las estructuras religiosas del siglo XVI, afirmó que la salvación no se obtenía mediante obras o pagos a la Iglesia, sino por la fe en Dios. Este pensamiento revolucionario se difundió gracias a la invención de la imprenta, desarrollada por Johannes Gutenberg a mediados del siglo XV, lo que permitió la divulgación masiva de sus ideas y la transformación del espacio religioso en Europa, abriendo nuevos caminos y ofreciendo nuevas perspectivas para entender el mundo.

La idea es comunicar y hacer comunicable aquello que deseamos expresar. Así como Lutero utilizó la tecnología de su época, la imprenta, hoy en día contamos con espacios como las universidades, que, de una manera u otra, son escenarios clave para el desarrollo del pensamiento humano. A menudo nos sentimos limitados por las condiciones materiales que nos rodean, pero más allá de las aulas, los semilleros y las jornadas académicas, tenemos un potencial infinito.

Como estudiantes, debemos aprovechar al máximo la oportunidad de hablar sin miedo sobre las diferentes culturas y disciplinas. Participar en una revista académica significa compartir conocimientos para generar nuevas ideas y aprendizajes. Por ello, nuestro papel es fundamental. Nosotros somos el motor de la interculturalidad en las academias, y es importante que sigamos utilizando y potenciando estas herramientas de comunicación, ya que espacios como estos nos permiten contribuir al desarrollo colectivo.

